



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 63

Cádiz 30 de Marzo de 1911

# REVISTA

# TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

## TEATRO PRINCIPAL



LA HERMOSA GIMNASTA AÉREA MARGUERITE DE DENAIN



# MADRE

(FRAGMENTO DE NOVELA)

## I

Isabel tenía diez y seis años, y al diablo que hubo de tomar parte en su concepción debía la más fascinadora belleza.

Era un verdadero prodigio: una perfección portentosa; imposible soportar el brillo de sus vivísimos y rasgados ojos, sombreados por largas y sedosas pestañas, cuyas pupilas, engarzadas como dos brillantes negros en un círculo de esmalte morado, daban vida ó muerte con sus miradas, unas veces de castísima y enamorada expresión, ardiendo otras con el fuego de la más satánica concupiscencia: su aterciopelada tez, de blanco mate, dejaba transparentar curvas de azuladas y finísimas venas, y sus ondulados cabellos, al parecer descuidadamente prendidos, pero en realidad con arte singular arreglados, daban á su rostro la expresión de un sentimiento indefinible; consorcio inexplicable de la candidez de la inocencia y del desenfreno de la hieródula; el cuello de alabastro, delicadamente modelado; el talle, terminación de curvas esculturales, delgado y flexible; la estatura gallarda y alta sin exceso, la gracia natural de sus actitudes, el desconocimiento de sus atractivos, el cadencioso y distinguido movimiento de su andar, y ese dominio rarísimo y fascinador, que tiene la mirada penetrante en algunas mujeres, completaban su conjunto excepcional y explicaban el imperioso deseo de posesión que inspiraba su vista. Todo se reunía para hacer de ella un sér de irresistible atractivo.

Esta era Isabel, en el orden físico.

En el orden moral, era uno de esos problemas cuya solución ofrece dificultades serias, al hombre más experto, conocedor de los secretos del corazón femenino.

¿Era un espíritu angélico encarnado—caso rarísimo, si no imposible—en el cuerpo de una bacante, en el paroxismo de la embriaguez carnal?

Muy difícil sería contestar á esta pregunta con la seguridad de la evidencia.

No conoció á sus padres, ni se le había ocurrido jamás la idea de haberlos podido tener; se había encontrado en el mundo, á la edad en que nos damos cuenta de la existencia, sin preguntarse cómo, ni porqué; y toda su familia estaba reducida á un espectro asqueroso, moreno, de ojos salientes, cabello crespo y boca hundida,

que la llamaba sobrina y á quien Isabel ni quería ni odiaba, pero á quien jamás llamaba tía.

Por esa triste ley que rige toda relación entre dos personas, constituyendo á una en explotadora y á la otra en explotada, Isabel era la explotada y la tía la explotadora.

Joyas, trajes, abrigos, los caprichos de la moda, todo cuanto puede contribuir á la belleza de una mujer, era comprado para Isabel.

¿Codiciaba esas joyas y esos vestidos?

¿Contaba con su posesión?

No: los llevaba con perfecta indiferencia; ni amaba ni aborrecía el lujo, porque no amaba ni aborrecía cosa alguna; no tenía concepto de él, así como no lo tenía del bien ni del mal, de lo honesto ni de lo impúdico, de lo justo ni de lo injusto. Y esta carencia de sentido moral era la nota saliente de su carácter; la explicación psicológica de sus acciones; lo que la constituía en excepción de las demás mujeres. Así la tristeza solía provocarle la risa y lo alegre la hacía alguna vez llorar; las amarguras de la vida encontraban insensible su corazón en ocasiones, y en otras, la más insignificante contrariedad la afligía.

Al fijar la mirada en el amante de un día, una ráfaga de dulzura, que podía interpretarse como simpatía amorosa, brillaba en sus ojos, pero la palabra indiferente ó distraída que salía de sus bellos labios, en aquel instante mismo, dejaba conocer que sus ojos miraban, pero no veían el objeto que se grababa en su retina.

De este modo, corrieron los años de Isabel, desde el momento en que su tía la consideró filón aurífero, hasta el instante en que la han conocido nuestros lectores.

Bacanales en que se derrochaba la fortuna de unos y la salud de otros, liviandades del más inmundo lupanar, desvergonvado descoco de la meretriz indigna, alarde repugnante de carnal impudicia, todo cuanto la insensatez suprema y la corrupción más extremada pueden inventar para sus detestables fines, otro tanto llenaban las páginas de la detestable historia de aquella desdichada criatura.

Pero, en medio de tan espantosa caída en el abismo hediondo de lo más abyecto—¡antítesis que ofrece alguna vez la vida humana!—aquella mujer despreciable y despreciada, había conservado por fenómeno moral muy raro, lo más precioso y delicado y lo que ellas más pronto pierden; había conservado la virginidad del alma.

Isabel tenía el alma tan pura, como la de la



niña que no ha experimentado ni aun el deseo de ser una mujer.

Los tesoros de cariño que acopia nuestro corazón en la infancia, estaban maravillosamente intactos en el suyo; nadie había pretendido disfrutar de esa riqueza. Los hombres á quienes había conocido, no sólo no la apreciaban, sino que ni siquiera tenían noción alguna de su pureza de alma. Ella misma era la primera que ignoraba su existencia. ¡Ay de Isabel, el día en que se diese cuenta de poseer ese tesoro! El horror que había de inspirarle su vida pasada, sería tal vez su desesperación y martirio.

SILOS.

(Concluirá).

## A MI CORAZÓN

No, corazón, no sueñes; es imposible esperar. Tú creías inextinguible el amor de la mujer que fué tu encanto y hoy brota de mis ojos amargo llanto, porque, como esperaba, me he convencido de que sus juramentos falsos han sido. Es decir; una dicha que se derrumba; un cariño que aspira sólo á la tumba del necesario olvido, que tú no quieres, pues buscas en la pena gratos placeres, una promesa amante y apasionada que, lo mismo que muchas, quedóse en nada; una ilusión risueña que desaparece... Tu amor, después de todo, constante crece y es inútil que cifres todo tu anhelo en la que divisaste de dicha un cielo. Ese cielo empañóse, caso no extraño, con las sombrías nubes del desengaño; y lo que tú creíste completa calma, es hoy feroz tormenta que agobia el alma. Es injusto que sufras de tal manera por quien no ha merecido que se la quiera; no es lógico ni humano que tu energía se anule por quien nunca feliz te haría; no puede ser, repito, que tu ventura disipe lo funesto de esa amargura; ni que mueras por ella, pues eres fuerte y has de sufrir el golpe de dura suerte. Olvida y ya no esperes; que has esperado más de lo que debiste, y ya olvidado del sin igual cariño que te atormenta, medita en que te tiene muy buena cuenta latir por todas, pero que no es posible hallar llama de amores inextinguible.

S.

## EL CANTE FLAMENCO

IV

JUAN BREVA.

¡Hermosa noche!

Ni la más ligera nube empañaba la diafanidad de un cielo estrellado, y la luna, cual sacra Hostia, caminaba lentamente en su carro triunfal, circundada por un nimbo resplandeciente.

¡Todo era silencio, tranquilidad...! ¡Las tres de la madrugada!

De vez en cuando, pisadas sonoras interrumpían la hierática quietud de aquella noche del mes de Julio y acá y acullá se distinguían, esfumándose en la penumbra, las luces de los guardianes nocturnos.

Concluído mi trabajo en el periódico *Las Noticias*, ya desaparecido, que se publicó en Málaga durante treinta años, caminaba presuroso para mi domicilio por la calle de Torrijos, cuando, ya próximo á la esquina de la de Granada, una nota aguda, principio de una malagueña, hirió mis oídos, obligándome á suspender mis pasos y escuchar la copla hasta el final.

Jamás podré expresar fielmente el efecto que me produjo aquel cantar:

«Eres como el arco iris  
que descarga la tormenta;  
me haces un desprecio y me hieres,  
y después me das la contenta  
diciéndome que me quieres.»

Estos versos, modulados con una claridad bastante perceptible y con una expresión de melancolía y cariño inenarrables, atrajéronme como un imán hacia el sitio de donde salió la voz.

En la aludida calle Granada y frente á la Iglesia de Santiago, está aún situada una tienda de vinos denominada *La Montañesa*, que si bien no se iguala en un todo con las de Cádiz, es la única en Málaga que se asemeja algo á las de aquí.

Al llegar frente á dicha taberna, penetré decidido en su interior, y efectivamente, allí encontré una reunión de amigos, y entre ellos el cantador, que no era otro que el afamado Juan Brevé.

Este, gozaba por aquella época de la plenitud de sus facultades y su reputación como cantante flamenco había alcanzado una altura envidiable, que le colocaba en el número uno de los de su género.

Caldeados los ánimos por la rica solera del país, que de tanto renombre goza, la fiesta se



encontraba en todo su apogeo, y entre cristal y cristal, como allí nombran á los vasos, no cesaba la guitarra en sus trinos y en sus arpegios y el cantador no se cansaba de entonar copla tras copla.

Durante un buen rato, estuve escuchando arrobado tanta filigrana, hasta que divisándome uno de los de la reunión, bastante amigo mío y hoy matador de novillos, por cierto, me obligó, que quise que no, á ser presentado á sus compañeros, que acogieron mi presencia con ruidosas muestras de regocijo.

Después, particularmente, y puedo decir que sin pensarlo, me cogió de una mano, y colocándome delante del célebre cantante, dijo sin pestañear, como la cosa más natural del mundo:

—¡Juan, este amigo, á quien quiero como á un hermano, tendría sumo gusto en acompañarte con la guitarra una malagueña!

—¡El gusto será mío, mi amigo!—contestó el aludido, y extendiendo su diestra mano, estrechó la mía fuertemente.

Yo, al pronto, no supe qué contestar; primero, por la extraña é inesperada petición de mi amigo, que me cogió desprevenido, y que, ni en sueños, hubiera sido capaz de pensar; segundo, porque, dado lo anómalo de la situación, me hallaba perplejo sin saber qué tratamiento emplear con el renombrado artista, pues Juan, á secas, me parecía una familiaridad abusiva; señor Juan, era calificarlo de viejo, y D. Juan podía tomarlo, no como respeto, sino como burla, y esto, nunca.

Juan Brevia, adivinando, sin duda, algo de lo que pasaba en mi interior, se sonrió benévola-mente, y cogiendo dos cristales de solera, me alargó uno, diciendo á la vez:

—¡Joven; aunque, por mi edad, puedo ser su padre, desde este momento puede usted contar con un amigo para cuanto se le ocurra, y Juan Brevia... ¡no tiene más que una palabra!

Ante aquella franqueza, propia de un corazón noble, sólo tuve acción para exclamar con la vehemencia propia de la juventud:

—¡Gracias...! ¡Gracias...! ¡No merezco tanto!

Y como al pronunciar estas palabras, la emoción embargara mi voz, Juan Brevia prorrumpió alegremente:

—¡Vino... venga vino... y siga la juerga!

Los cristales, de mano en mano, se vaciaban vertiginosamente para volverse á llenar, y la fiesta continuó retozona y bulliciosa, cruzándose los dichos ocurrentes con los golpes de gracia innatos entre andaluces de buena cepa.

De pronto, y sin saber cómo, colocaron la

guitarra en mis manos, y casi en el aire, me trasladaron al lado del cantador, instándome todos para que pulsara el clásico instrumento.

¡Y no fué chico compromiso en el que me pusieron!

Mas, como este artículo se va haciendo algo extenso, y otros asuntos reclaman la atención de los lectores, dejaremos para el número próximo el final, que muy bien pudiera titularse *Intimidades de Juan Brevia*.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

## ¡PAFF...!

—¡Ven á mis brazos, gloria de mi vida!

¡Ven á mis brazos, matinal lucero!

¡Funde tu puro aliento con el mío...!

—¿Se quiere usted estar quieto?

—¡Deja que bese tu hechicera boca!

¡Deja, mi bien, que te contemple ansioso!

¡Que me arroje á tus piés enamorado...!

—¡¡Favor...!! ¡¡Favor...!! ¡¡Socorro...!!

¡Un beso nada más...!

—¡¡A la guardia...!!

—¡Silencio, y obedece...!

—¡Toma, atrevido...! (¡¡Paff!!)

Este *paff* ¡oh, lector! no es un trompazo que le da al pretendiente, la muchacha, por ser un libertino y un grosero...

Es... ¡el beso de marras!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

## Para terminar

### A "Zahorí" en DIANA.

No dirá *el maestro* que no trato de imitarlo en todo.

Incluso en lo que él llama equivocación del comentario de *su verso*.

«Zahorí», hizo otro tanto convirtiendo en *Loyuela* un *Loyozuela*.

Estamos en paz: lo mismo que lo del oído de elefante.

Pudiera aprovecharme de estos errores, diciéndole que «en vez de trompa, quise decir trompazos»; pero ya no es ocasión de rectificar, por no haberse entendido la alusión.

¡Qué más quisiera «Zahorí», que Ricardo Cano se ocupara de él! *L. Fantes*, no es escritor,



ni poeta: lo tiene dicho repetidas veces: no tiene que insistir acerca de ello.

Yo opino, y como dice la zarzuela,

«el pensamiento libre  
proclamo en alta voz»;

sostengo y sostendré siempre, que «Zahorí» es como el maestro Grilo

«poeta de algodón  
con vistas de hilo»;

y de esta nueva concesión se deduce que sigo reconociendo las buenas dotes—no matrimoniales, pues «Zahorí» es de estado honesto—que le adornan, pero no puedo reconocer que tenga razón en lo de defender que está bien dicho lo de «verse sus lágrimas».

El ejemplo que pone de *verse un grano en la espalda*, es contraproducente.

Yo podré *sentir* un grano en la espalda, pero para *verlo* necesito dos espejos. Para *verse* lágrimas en los ojos hace falta, cuando meros, uno; de lo que se deduce, que queda en pie la *cursería* de ir al cementerio con *espejo*.

Respecto á su poesía en España, ¡ojalá me equivocara! ¿qué más quisiera yo, que no soy enemigo de mis contrincantes, que no hubieran sido inútiles los paseos nocturnos de «Zahorí» por las librerías, para recoger el producto de la venta de sus obras?

En cambio, reconozco su generosidad regalándolas y dedicándolas como único medio de propaganda.

Y, por último.—y va de concesiones—acepto lo de *marmolillo*.

Siempre sobresalen de los *adoquines*.

L. FANTES.

## Comunicado

Sr. Director de REVISTA TEATRAL.

E/e.

Muy distinguido amigo mío: Ruego á V. se dignepublicar las adjuntas líneas como contestación á un mal intencionado suelto que se inserta en el último número del semanario de Granada *El Comercio*.

En nombre de todos los artistas de mi compañía, y en el mío en particular, protesto enérgicamente de su contenido.

El respetable público de Granada no nos ha *aguantado ni resistido cinco meses*, antes al contrario, nos ha demostrado su aprecio y simpatías durante esos cinco meses que hemos actuado en el teatro Cervantes, llenando todas las noches el teatro y haciéndonos una verdadera ovación el

día de la despedida, en donde pudo verse el gran aprecio y estimación que, aunque inmerecidamente, le debimos desde la noche de nuestro debut.

Los artistas de la compañía Guarddon, *no son desagradecidos*, antes al contrario, reconocidísimos á Granada entera, que tanto les ha demostrado sus simpatías.

El ser galantes con un público, como este de Cádiz, llamándole culto y noble, no quiere decir que Granada no lo sea igualmente. ¿Se deduce acaso que al alabar una capital se menosprecien las demás de España, en donde afortunadamente todos hemos merecido aprecio y muchos aplausos?

Esta compañía tan modesta, que en todas partes tiene la suerte de ser aplaudida, puede resistirse, no cinco meses, sino muchos años, quizás más que *El Comercio* se figure.

Esta compañía, repetimos, está agradecidísima al culto y respetable público granadino, á quien debe gratitud, bondad y benevolencia; pero á quien no debe nada, ni quiere, es al semanario *El Comercio*, que tan sistemática é intencionadamente molesta á personas dignas y honradas que para nada necesitan se ocupe de ellas semejante semanario.

Conste, pues, señor Director, nuestra más firme protesta contra esa gratuita aseveración de *El Comercio*, que, sin duda alguna, la habrán escrito sus redactores en el mostrador de *El 606*.

Y V., querido Director y distinguido paisano, no debe preocuparse de dicho suelto, pues la reputación, seriedad y crédito de REVISTA TEATRAL está suficientemente cimentada y garantida en España entera.

Gracias mil por la inserción de las siguientes cuartillas y somos de V. afmos. y seguros servidores q. b. s. m., Enrique Guarddon, Vicente Mauri, Manuel Codeso, Carlos Togedo, Ginés Sánchez, José Rojo, Francisco Martínez, Joaquín Nadal, Manuel Larrica, José Caro y Julio Gutiérrez.

Cádiz 29—III—911.

*Popelería de Moda*

„*La Rosa de Oro*„

*Rosario y Baluarte.*



## S. G. G.

En la mañana de hoy tuvo efecto en la Iglesia Parroquial de Ntra. Señora del Rosorio, funeral solemne por el descanso eterno de la que en vida fué respetable señora doña Carmen Urquiza, de Beltrami (q. e. p. d.), fallecida há pocos días.

A sus desconsolados viudo é hijos, enviamos la expresión de nuestro sincero pésame.

## SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

### Gran Teatro

Aunque tarde, debido á la fecha en que vé la luz esta edición, nos complacemos en felicitar públicamente á la Comisión Ejecutiva de la Asociación Gaditana de Caridad y muy especialmente á su digno Presidente, nuestro distinguido convecino D. Guillermo Uhthoff, por el brillante resultado obtenido en la función organizada por aquélla en aquel hermoso coliseo á beneficio de la citada institución.

Al éxito obtenido contribuyó, como parte esencialísima, la excelente compañía de zarzuela del maestro Guarddon, al que así como los valiosos elementos que la componen, pusieron todos sus muchas disposiciones al servicio del benéfico objeto que se perseguía, consiguiendo que el numerosísimo público que ocupaba el teatro por completo, disfrutara la doble satisfacción de haber visto transcurrir una velada deliciosa y contribuir á un objeto altamente laudable.

Repetimos, pues, nuestros más sinceros pláemes, que hacemos extensivos al notable profesor músico D. Alejandro Contreras, y á la brillante banda de Alava, de su dirección, por el selecto programa con que amenizó los intermedios del espectáculo á que hacemos referencia.

### Teatro Principal

Exigencias de última hora, nos obligan, á nuestro pesar, á retirar el original que teníamos compuesto acerca de la excelente compañía acrobática de Mr. Simón Assa, que con creciente éxito viene funcionando en este coliseo, prome-

tiendo ocuparnos de ella, con la extensión que merece, en el próximo número.

### Teatro Cómico

Continúa la serie de triunfos iniciados por la compañía Guarddon desde que comenzó la temporada actual.

Bien es verdad que, tanto éste como los artistas á sus órdenes, se esfuerzan sin descanso para justificar á diario las deferencias que el público les dispensa.

El primer estreno de la decena que hoy termina, lo fué el de un propósito cómico-lírico, titulado *Cambio de género*, original, letra y música del director de la compañía; el cual, en unión de los artistas á cuyo cargo corrió su representación, hubo de ser llamado á escena á recoger los merecidos aplausos que se les tributaron.

La obrita en cuestión, carece en absoluto de pretensiones, lo que avalora más su mérito y dió ocasión á que las Srtas. Guarddon, Sánchez Jiménez y Barón se nos mostraran bajo el nuevo aspecto de consumadas *danseuses* y coupletistas, vistiendo las tres lujosos y auténticos trajes, á tal efecto confeccionados.

Del segundo de los estrenos aludidos, valia más hacer caso omiso. Se titula *La ola negra* y dió el resultado que era de esperar, tratándose de un público culto como el nuestro.

Llevar á la escena del teatro determinadas miserias sociales, con asquerosas desnudeces de orden moral y para mayor ludibrio encarnarlas en por todos conceptos respetabilísimas entidades, merece toda clase de censuras, y sólo sirven para producir náuseas en quienes por tales desafueros son sorprendidos.

Hemos de creer que la tal obreja fué impuesta, quizás, por sus desdichados autores al maestro Guarddon, pues criterio más que suficiente reconocemos en él para suponer que espontáneamente la diera á conocer á sus paisanos.

El sábado anterior, y con la linda zarzuela de los Quintero, *La Reina Mora*, debutó nuestro también conterráneo el barítono Sr. Fernández, el que fué muy bien recibido por la concurrencia que llenaba las localidades y pisos altos del pequeño coliseo.

Anoche se volvió á cantar *Marina*, y como de costumbre, Presentación Nadal y su hermano el notabilísimo tenor fueron justamente ovacionados.

Hoy, estreno de *Almas grandes*, escrita ex-



presamente para el niño Antõito Guarddon, anunciándose para muy en breve *Cavalleria rusticana*, gran éxito de los hermanos Nadal.

### Royal Cine Escudero

Con gran sentimiento de sus incontables admiradores, despidióse de ellos, el pasado día 27, la lindísima coupletista Blanca Azucena, de-

jando en Cádiz recuerdos perdurables de su labor.

De aquí marchó á Córdoba, para cuya capital ha sido ventajosamente contratada, no siendo imposible que para el próximo estío volvamos á tener el gusto de aplaudirla entre nosotros.

Mucho lo celebraremos.

En el pabellón de referencia, debutaron anoche, con éxito, los notables acróbatas *Los Felittos*, cuyo cliché más arriba publicamos.

S. R. W.

### ROYAL CINE ESCUDERO



LOS ORIGINALES ACRÓBATAS-SALTADORES Y EXCÉNTRICOS PARODISTAS LOS FELITTOS.

### DESDE HUELVA

#### TEATRO MORA

Anoche se despidió del público onubense la compañía Bauzá-Barrenas.

Las tres últimas representaciones han sido *La Princesa de los Balkanes*, *La Muñeca* y despedida con *La Tempestad*.

La primera de las mencionadas obras, no fué del agrado del público; en cambio, *La Muñeca*, se aplaudió bastante al autor y autores.

Hoy se han reanudado las funciones de Cinematógrafo y Varietés, habiendo hecho su debut la notable duetista y bailarina *Los Silvanys*, siendo constantemente aplaudida en cuantos números ejecutaron.

El otro debut ha sido la sin rival bailarina *La Malagueñita*, artista que se ha conquistado la simpatía del numeroso público que acude á este hermoso coliseo, siendo constantemente ova-

A. DE LA CORTE.

Huelva 27-3-911.



**ANTONIO NAVARRO**

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

**JUAN CIFREDO. - Fotógrafo.**

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

**Fotografías para kilométricos**

al cuarto de hora.

**SALON DE PELUQUERIA**

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado—  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.**Dr. Don Cayetano del Toro****16 - SAN MIGUEL - 16**

Consultas gratuitas á los pobres

MARTES, JUEVES Y SÁBADOS.

**NUEVA BALANZA**

FÁBRICA DE YESO

Y  
depósito de materiales  
para obras de albañilería

de JULIAN MARTINEZ, Solano, n.º 27.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

**Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz**

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean &amp; New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn &amp; Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland &amp; C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

**Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ****JIMENEZ Y REGIFE**CADIZ *como* JEREZ**Mosaicos x x Azulejos x x Cementos**

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA).

MEDALLA DE ORO DE 1.ª CLASE.—PARIS (FRANCIA).

1909

DESPACHO EN CADIZ

**San Francisco y Valde-Iñigo**

TELEFONOS, 71 Y 72